



Artículo

El mercado entre especulación y praxis.

Sobre el significado histórico-dinámico de la desrealización¹

Gaetano Chiurazzi

Universidad de Turín (Italia)

gaetano.chiurazzi@unito.it

Recibido: 01/09/18

Aceptado: 02/10/18

Resumen: En la segunda edición de “La sociedad Transparente” (2000) Gianni Vattimo revisa su tesis sobre el poder emancipatorio de las nuevas tecnologías comunicativas atribuyendo al mercado una resistencia realista frente a tal instancia emancipatoria, en cuanto propone una imagen de la realidad edulcorada y carente de conflictos. En el presente texto se discute críticamente esta tesis, sosteniendo que el mercado no es en absoluto una instancia realista, sino un factor desrealizante, y que precisamente esto provocó la crisis financiera del 2008. El mercado es desrealizante por especulativo y, por tanto, porque es metafísico. Frente a la forma especulativa de la desrealización hemos de reevaluar, como Vattimo hace en otros textos en manera más próxima a Heidegger y Gadamer, su significado práctico en cuanto des-actualización: des-actualizar significa reconducir la realidad a sus condiciones de posibilidad, y entonces de este modo a una condición crítica capaz de operar transformaciones sobre ella.

Palabras claves: mercado, desrealización, especulación, Vattimo, hermenéutica, praxis

Abstract: In the second edition of *La società trasparente* (2000) Vattimo reconsiders his thesis about the emancipatory power of new communicative technologies and ascribes to the market a realistic resistance against such emancipatory claim, inasmuch it proposes a sweetened and conflict-free image of reality. In this text I dispute critically this thesis, arguing that the market is not a realistic factor, but just a de-realizing operator, which caused the financial crisis of 2008. The market is de-realizing because it is speculative, and then metaphysical. Against this speculative form of de-realization, we have to re-evaluate, as Vattimo does in other writings, in a way that is closer to Heidegger and Gadamer, its practical meaning, in the sense of de-actualization. De-actualizing means to bring back reality to its condition of possibility and then to put oneself in a critical position, in order to be able to change reality practically.

Keywords: market, de-realization, speculation, hermeneutics, praxis.

1. Es un rasgo típico, y filosóficamente muy estimulante, de la filosofía de Gianni Vattimo aquél de hacer corresponder a sus tesis ontológicas los análisis socio-políticos del mundo contemporáneo. Así la tesis ontológica de la progresiva acción de desrealización de la hermenéutica, es decir de su vocación nihilista, del debilitamiento y del aligeramiento de la presencialidad y positividad del texto, siempre está coordinada y sostenida con determinadas lecturas de la sociedad contemporánea, de acuerdo al “impresionismo sociológico” que Vattimo infiere de Max Weber. El giro ontológico –en el sentido del ser – del ser fuerte de la metafísica al ser débil de la interpretación está en efecto para Vattimo favorecido por el desarrollo de las nuevas tecnologías mass-media, cuya difusión ha producido un “aligeramiento” de lo real favoreciendo el multiplicarse de numerosas y diversas “agencias interpretativas”.

En la nota a la segunda edición de *La Sociedad Transparente* (2000), Vattimo escribe en efecto que «la “mediatización” de nuestra existencia nos pone frente a la posibilidad de transformaciones radicales del modo de vivir la subjetividad», lo que es índice de una transformación más profunda, o mejor de «verdaderos y propios giros en el “sentido del ser”»² (Vattimo 1990:3). E incluso retomando críticamente las tesis expuestas en la primera edición (1989), a la luz de algunos acontecimientos políticos que han caracterizado los años noventa del siglo pasado y que han concernido en particular a la realidad italiana (la llegada del berlusconismo, que ha mostrado cuánto los mass-media pudieron incidir en la vida política, haciendo nuevamente actual la desconfianza adomiana en sus confrontaciones), a pesar de la conciencia de las dificultades a las cuales ha ido contra su precedente optimismo respecto al potencial emancipativo de los mass-media, Vattimo se disocia todavía de una lectura demonizante, defensiva y nostálgica del mundo mass-mediático y reafirma su aproximación filosófica de fondo. La función positiva y emancipadora de los mass-media consiste en su poder “desrealizante”. Como se verá en el capítulo sobre la “desrealización” y sus límites que viene aquí añadido al final del libro, se busca una vía de escape de los nuevos problemas -sobre todo “políticos”- planteados por el desarrollo de los media y de su peso social, precisamente impulsando más adelante la idea de que sea el sentido mismo del ser, de la realidad, que es modificado en el mundo mediático, o al menos puede ser modificado, en dirección de una menor sumisión a los prejuicios de lo que Heidegger llama metafísica (1990:3-4).

El capítulo adjunto propone pues una ontología política que tiene en el concepto de desrealización su punto focal, y que tiene en Nietzsche su autor de referencia. Aquí me propongo examinar, de una manera en buena medida crítica, algunas tesis de Vattimo en este texto, sobre todo en referencia a la relación entre hermenéutica, medios de comunicación, desrealización y mercado.

2. La “desrealización” es para Vattimo la operación nihilista que transforma lo real en ficción. Si las nuevas tecnologías de la información han impreso un punto de inflexión al sentido del ser de la metafísica es porque han permitido “aligerar” lo real introduciendo elementos de “irrealidad”, de ficción: lo real de este modo se disuelve en sus interpretaciones y en el mundo caótico de la información. La función emancipadora de la hermenéutica y de las tecnologías mass-mediáticas consiste en su contribución a esta disolución. Para Vattimo esta operación tiene un valor altamente positivo, liberador: la tesis gadameriana «el ser que puede ser comprendido es lenguaje», que Vattimo entiende en manera restrictiva, es decir, como identificación completa entre ser y lenguaje, es el síntoma de un “giro ontológico”, es decir, del aligerarse de cualquier perentoriedad e inmediatez, de la desaparición de un sentido fuerte de lo real, a favor de una liberación de las interpretaciones, que devienen de este modo su única verdadera “sustancia”. La frase de Nietzsche “no hay hechos, sólo interpretaciones, y esto es también una interpretación”, que Vattimo ama repetir, es sólo otra manera de expresar este mismo concepto: la disolución de lo real (del ser) en sus interpretaciones (en el lenguaje).

La emancipación entonces no consiste en alcanzar una dimensión más real, más auténtica o más verdadera, sino en la multiplicación, en la proliferación babélica e incluso caótica de las perspectivas, que hace que la sociedad contemporánea sea más emancipada, no en cuanto más transparente –es decir más cercana al ideal de la autotransparencia representado por el espíritu absoluto hegeliano, que todavía permanece como telos ideal de la acción comunicativa habermasiana – sino en cuanto más compleja, opaca, diversificada. «Sólo con esta condición puede la hermenéutica presentarse como la filosofía de la sociedad de la comunicación generalizada; y ésta es, después de todo, su única posibilidad de argumentarse como una teoría de alguna manera “verdadera”» (Vattimo 1990:107).

La afirmación del carácter interpretativo de las mismas nociones de realidad y de verdad es, por tanto, la consecuencia del giro ontológico provocado por las nuevas tecnologías, y el nuevo “sentido del ser” que gracias a éstas se abre camino más allá de la metafísica de la presencia. La hermenéutica «no puede sino seguir hasta el final la deriva “desrealizante” vislumbrada por Nietzsche» (1990:107), aquella que habla de la transformación del mundo en fábula. La desrealización es la conciencia de que el mundo es «“un juego de interpretaciones” y nada más» (1990:109)³. El sentido de la desrealización es, por tanto, la fabulación del mundo, donde la interpretación contribuye a través de la elaboración de constructos ficticios, “irreales”, que ni tienen verdad ni pretenden ser verdaderos⁴.

En el ensayo añadido a la segunda edición de *La Sociedad Transparente, Los límites de la desrealización*, Vattimo trata de hacer un análisis de las causas que, respondiendo a la exigencia “conservadora” «de encontrar todavía un límite a la desrealización» (Vattimo 2000:109), han impedido, en la década transcurrida desde la primera edición de la obra, que las tecnologías de la comunicación explicasen todo su potencial emancipador. Este análisis introduce un nuevo punto de vista en sus consideraciones ontológicas y socio-políticas: el de la economía. La economía –o más bien, el mercado – es de hecho el factor que, según Vattimo, ha detenido el proceso desrealizante de los mass-media, porque el mercado tiende a anular del todo el conflicto y a proyectar una sociedad de estetización difusa, de “tranquila perfección” que responde al canon de belleza clásica como armonía, lejana de las instancias anti-clasicistas, desconcertantes, impactantes del arte de vanguardia.

Lo que estoy tratando de argumentar es que, en la estetización difusa, aquello que nos afecta negativamente nos hace sentir la necesidad de un “límite de la desrealización” así como la ausencia de toda conflictividad; y que esta ausencia tiene una explicación que en conjunto se puede resumir bajo el término “exigencias del mercado”. Es la preocupación de servir al mercado (de los bienes verdaderos y reales, pero también, por ejemplo, del consenso político, en el caso de la propaganda), lo que impide a los mass-media aceptar en toda su amplitud, y con su conflictividad, la experiencia estética, como de hecho está configurada en el arte de nuestro siglo. Pero el mercado, con sus leyes, es una instancia absolutamente realista (2000:113-114).

El mercado sería pues para Vattimo la instancia realista que impide la proliferación de interpretaciones e inhibe consecuentemente el potencial emancipador de los mass-media. En el mundo contemporáneo las leyes de la economía actúan como una «referencia segura a la realidad» (2000:113-114), que no deja actuar libremente la desrealización de los mass-media, y por tanto de las interpretaciones. De ahí la exigencia de liberar la economía de los «residuos realistas» del mercado.

En este punto, creo que la lectura que Vattimo hace de la economía de mercado es al mismo tiempo problemática e intrigante debido a que es necesario comprender qué debe entenderse por “residuo realista” del mercado. Voy a tratar de explicar en primer lugar por qué esta lectura me parece problemática y, después, por qué en cambio me parece plausible entendida de otra manera. Me parece problemática porque, bien mirado, el modo en que Vattimo describe el mercado resultaría más adecuado a la publicidad: de hecho, es efectivamente en la publicidad donde se plantea la exigencia de una suavización de los conflictos, de su domesticación, presentando una «esteticidad masificada que cubre como un gran velo rosado el mundo de las mercancías» (2000:112). Básicamente es la publicidad (como equivalente al mundo de los mass-media, aquél de la industria cultural, por decirlo con Adorno) la que a mi parecer reprimiría y ocultaría el conflicto. Por el contrario, creo que si hay un punto altamente conflictivo en la economía, éste es precisamente el mercado: lugar de una lucha feroz por la supervivencia, arena de una voluntad de poder sin límites, en el cual se manifiesta a menudo una violencia cínica e inhumana.

Atribuir al mercado la tendencia a limar las asperezas, a suavizar las relaciones, para que todo sea brillante y apolíneo, parece totalmente incomprensible incluso teniendo en cuenta el hecho de que lo real, en toda la tradición filosófica, e incluso en el psicoanálisis, ha sido siempre concebido más bien como resistencia e impacto⁵, como límite que impide el total desacoplamiento del principio de placer. Esto se explica porque en el fondo de este análisis de Vattimo se encuentra la exigencia de hacer pasar el mundo de la economía –el capitalismo – como metafísica, es decir, como instancia “realista”, y el mundo de los mass-media, de las interpretaciones, como no metafísica, es decir, como instancia desrealizante. Pero que este análisis, que esta idea del mercado como instancia realista, no funciona se evidencia tan pronto como se echa un vistazo a la situación económica actual, y en particular a las razones de la crisis en la que vivimos. En el

mundo, las exigencias del mercado –lo que Vattimo llama “realidad del mercado”– son exactamente las exigencias de eliminar cualquier límite, esto es, cualquier obstáculo a su ilimitada expansión, a su irrealismo metafísico.

3. Tal como es admitido unánimemente por diversos economistas, desde Paul Krugman a Joseph Stiglitz y a Luciano Gallino (Krugman 2009; Stiglitz 2010; Gallino 2011) la crisis de 2008 fue causada por la sistemática e implacable desconexión entre la economía virtual y la economía real⁶. En particular, Gallino ha descrito de una manera extremadamente lúcida el desvío entre la masa de dinero virtual circulante en el mundo y su base real: en 2008 el volumen del comercio de derivados, es decir, de aquellos productos financieros que se basan en otros productos financieros, era 21,4 veces superior al PIB mundial. «Basta este dato», escribe Gallino, «para comprobar, por un lado la completa separación funcional y estructural de la economía financiera de la economía real y, por otro, el dominio abrumador adquirido por la primera sobre la segunda» (Gallino 2011:134). Este dinero virtual se ha producido a través de instrumentos financieros tales como las hipotecas subprime, derivados, titulizaciones, futuros, todos instrumentos de la llamada “finanza creativa”. Si en la fórmula del capitalismo industrial, que Marx expresa como D1-M-D2, el dinero era funcional respecto a la producción de una mercancía, en el capitalismo financiero, en el cual la fórmula se abrevia en la forma D1-D2, toda producción es completamente depuesta y el dinero se crea ahora exclusivamente desde el dinero (2011:7).

En la fase financiera del capitalismo, el capital ya no es funcional en relación a la *poiesis* (es decir a construir casas, nuevos medicamentos, nuevas tecnologías, nuevos puestos de trabajo), sino a la producción de un valor ficticio a partir únicamente de sí mismo⁷. Es, en este sentido, que esta fase del capitalismo puede decirse “especulativa” y por tanto metafísica en el sentido kantiano del término⁸. La especulación absoluta, escribe Gallino, es, de hecho, «el comercio del dinero hacia sí mismo, separado, no sólo de cualquier finalidad productiva, sino también de cualquier consideración sobre los parámetros fundamentales de la economía o de un determinado sector productivo o una empresa determinada» (2011:7), es decir de la economía real. Por lo tanto, esta estructura presenta todas las características de la especulación filosófica: es reflexiva, absoluta y totalizante. Su lugar de elección es la bolsa, lugar de una *autopoiesis* reflexiva del dinero, como en un juego de espejos potencialmente infinito.

La pretensión del capital de desvincularse de cualquier referencia a la economía real ¿no es acaso similar a la pretensión de la metafísica de liberarse de la experiencia, o, en términos de la metáfora utilizada por Kant, de la paloma que quería volar sin la fricción del aire? El capital, escribe Marx, tiene la tendencia a considerar todo límite como un obstáculo, por lo tanto, siempre idealmente superado (Marx 1986:355, 342). Este proceso es metafísico, como ha observado literalmente Stiglitz: la tendencia especulativa de las últimas décadas, escribe efectivamente, ya no se contenta con practicarse sobre productos reales (el precio de los cereales, del petróleo o del oro), sino que «ha inventado productos “sintéticos”, o sea derivados basados en estos productos. Luego, presos en las turbinas de una inventiva metafísica, se han ideado productos sintéticos basados en otros productos sintéticos» (Stiglitz 2010:243). El capitalismo es tanto más metafísico cuanto más se distancia del mundo de las mercancías –es decir, de los intercambios reales, que, según Marx, reflejan la única realidad verdadera, es decir, las relaciones sociales – y se desrealiza en productos absolutamente ficticios y virtuales.

Por tanto, debe concluirse que, desde un punto de vista marxiano, el capitalismo es “metafísico” no porque represente una instancia realista, sino porque maximiza el carácter desrealizante –o sea especulativo – del dinero. Cosa que incluso Vattimo no puede dejar de admitir. En *Los límites de la desrealización* escribe, de hecho, que la producción de las mercancías en los últimos siglos no sólo crea artificialmente las necesidades de satisfacer, que tienen cada vez menos un anclaje realista en la naturaleza humana, sino, sobre todo, muchas tecnologías, nacidas en vista de fines, en general, “económicos” o de utilidad, que están hoy siendo utilizadas para servir no sólo marginalmente a fines “lúdicos”, de satisfacción estética (Vattimo 2000:119).

El mercado, por tanto, desrealiza en el sentido de que desvincula la producción de los bienes del valor de uso, o mejor, del mundo de las necesidades, al cual responde la actividad práctica y *poiética* del hombre. Esta desrealización alcanza su culminación en la economía financiera, como ya observa Vattimo

Por otra parte, si bien se trata de un terreno asaz difícil y complejo, el desarrollo de la economía financiera a escala mundial, el establecimiento de un mercado en el que lo que se compra y se vende son cada vez menos bienes concretos y cada vez más “títulos”, nombres, futuros (como dice una palabra un poco misteriosa que se lee en los boletines de la bolsa), parece indicar una tendencia irresistible de la propia economía a transferirse

sobre el plano de la imaginación, liberándose de toda relación realista. (2000:120).

Vattimo escribía estas frases en el 2000, casi una década antes de la crisis económica de 2008. Pero si la última década del siglo XX ha sometido a dura prueba la tesis de que la emancipación política del hombre puede venir de la desrealización de los mass-media, la primera década del siglo XXI ha hecho otro tanto con la tesis de que ésa podría provenir de la desrealización de la economía. Esta desrealización es más bien la causa del desastre económico en el que todavía vivimos. La desrealización parece así coincidir (y no oponerse) con el principio de la economía financiera, o sea, con una economía puramente especulativa, dominada por los bancos, ya no dirigida a la producción y por tanto al trabajo. Incluso podríamos concluir, en base a estos supuestos, que no hay un concepto más mercantil y capitalista que el de “desrealización”. El análisis de la sociedad capitalista, y su crítica, debe entonces encontrar un punto de apoyo totalmente diferente, refiriéndose más bien a un concepto de “realidad” (y, consecuentemente, de desrealización) alternativo a aquél metafísico, en base al cual sea posible entender la desrealización de otra manera.

4. Este concepto no metafísico de realidad opera en la hermenéutica filosófica, especialmente en Heidegger y Gadamer. Se trata del concepto implícito en lo que Gadamer llama *Wirkungsgeschichte* –historia de los efectos –, la realidad histórica en la que se tiene que ver con producciones y transformaciones de sentido, del mismo modo en el que en la realidad física se tiene que ver con producciones y transformaciones del mundo natural. En ambos ámbitos –la historia y la naturaleza – la realidad no tiene un carácter cósmico sino efectual, como señala Heidegger en el apartado §77 de *Ser y tiempo* (2001) al comentar las consideraciones del conde York en su correspondencia con Dilthey. Contra la actitud que reduce las relaciones a un mero formalismo, o sea a relaciones puramente lógico-matemáticas sin ver las “conexiones de fuerzas”, el conde York establece un nexo preciso entre la historia y la naturaleza precisamente en virtud de su común concepción de la realidad como efectualidad: «una *autognosis* que no se dirija aun yo abstracto, sino a la plenitud de mí mismo, me encontrará caracterizado históricamente (*historisch bestimmt*), como la física me conoce caracterizado cósmicamente (*kosmisch bestimmt*). Exactamente así como soy naturaleza, soy historia» (Heidegger, 2001:433; [1927: 401]). Este concepto de realidad reunifica por tanto las ciencias naturales y las ciencias del espíritu sobre la base de un concepto de efectualidad como conexión causal o

motivacional: somos efectos de la historia tanto como somos efectos de la naturaleza. Lejos de la profundización de la supuesta brecha entre las ciencias naturales y las humanidades, esta concepción de la realidad como *Wirklichkeit* –que, como aquí sostengo, es fundamental para la hermenéutica filosófica – acerca la concepción hermenéutica de lo real a aquélla de la física, no de la metafísica. Ésa –incluso diría que – constituye el recurso para defender el alcance crítico de la hermenéutica. En efecto, si se entiende la interpretación como la mera transformación del mundo en fábula, como desubstancialización nihilista de los hechos y, por tanto, como emancipación de la economía financiera del mundo del trabajo y de la producción, deviene, en mi opinión, difícil encontrar en la interpretación un alcance crítico contra el mercado y el capitalismo. Sin embargo, cabe observar que la crítica marxista al capitalismo se dirige contra el carácter reedificante del mercado que transforma todo en objeto, incluso las relaciones sociales, y es por tanto alienante. Es en este sentido entonces –como crítica de la reificación fetichista (metafísica, en el sentido de la *Realität*), de la reducción de las relaciones histórico-dinámicas que conforman la realidad social a cosas – como la desrealización tiene un verdadero alcance emancipador. Pero ésta para Marx tiene como objetivo encontrar otra dimensión de la realidad, no el mundo ficticio de las finanzas, sino el mundo de lo posible, de lo que habría podido realizarse y no se ha realizado, o de aquello que no es real, pero podría realizarse.

5. Por tanto, la desrealización tiene un significado verdaderamente emancipador sólo si no es entendida como transición de un mundo real a un mundo ficticio, sino como transición de lo actual a lo posible, o sea como reconducción de la *res* a su génesis dinámica y práctico-social. La desrealización debe ser una des-reificación, pero como tal, sólo puede recuperar el verdadero concepto de la realidad que es propio, tanto de la física como de la praxis humana y de la historia, y por tanto de la hermenéutica filosófica.

Llamaré a esta operación “des-actualización”, para distinguirla de la desrealización en el sentido de la reducción del mundo a ficción. La des-actualización corresponde a la función “destruccionista” (*Abbau*) de la que Heidegger habla al término del § 6 de *Ser y tiempo*: destruir significa reconducir las formaciones actuales a su origen, a su génesis, mostrar su proveniencia «siguiendo el hilo conductor de la pregunta que interroga por el ser, en busca de las experiencias originales en que se ganaron las primeras determinaciones del ser, directivas en adelante» (2001:79 [p. 22]). Se trata de una indagación sobre las

condiciones históricas de nuestro ser actual, sobre las condiciones de aquello que ha hecho que lleguemos a ser lo que somos, y por tanto sobre la posibilidad que ha consentido esta realización.

Esta función des-actualizante corresponde a la función de la “comprensión”. Comprender, para Heidegger, es abrir posibilidades. Pero, a partir de esta capacidad desactualizante, una capacidad propia en particular del hombre, en cuanto, como observa Cicerón discutiendo de la doctrina estoica del signo, capaz de entender los signos y así de proyectarse más allá de la actualidad, en el pasado y en el futuro (Chiurazzi 201:244-258), Heidegger entrevé un rol incluso realizante propio de la interpretación: lejos del des-realizarse, la interpretación, de hecho, está dirigida a la realización de las posibilidades abiertas por la comprensión: “la interpretación”, escribe Heidegger, “es la elaboración de las posibilidades proyectadas en la comprensión” (Heidegger [1927:148]), o sea, la realización de una o más posibilidades abiertas por la comprensión. En Gadamer, a este momento realizante corresponde la función de la *applicatio*, a través de la cual la interpretación se traduce en actitudes y realizaciones concretas. Si no fuera así, la hermenéutica no podría resolverse en una filosofía de la praxis y consecuentemente, marxianamente, tener un real alcance emancipatorio.

Así, me gustaría concluir afirmando que en la filosofía de Vattimo conviven dos aspectos de la desrealización que no deben ser confundidos de manera alguna porque son incompatibles. Por un lado, la desrealización como reducción nihilista a la ficción tiene un barniz “especulativo” o de puro simulacro, el cual, como he dicho, tiene en verdad mucho del carácter ilusorio de la metafísica, según Kant, en cuanto ésta se resuelve en una reificación de las funciones del intelecto; el dinero, en su dimensión especulativa, es una *res*, se destaca de la realidad física y se hace cosa. La especulación – incluso entendida como fabulización del mundo – es una reificación ficticia. Por otro lado, la des-realización puede ser entendida como des-actualización, es decir, como reconducción de lo real a sus condiciones de posibilidad y de transformabilidad. En esta operación, que es propia de la comprensión, la interpretación ya no es un momento ficticio, sino el momento de una transformación real, aquél de la praxis que pone en acto un proceso transformativo. Si la comprensión abre las posibilidades inactualizadas y, consecuentemente, un nuevo proyecto que inserta en el presente nuevas direcciones de sentido, esto es, una génesis inevidente para prefigurar un diverso porvenir, la interpretación contempla la actualización

de estas posibilidades, de manera tal que la comprensión pueda conducir a una verdadera emancipación. Ello significa que la vía maestra de la emancipación no se encuentra exclusivamente en la desrealización, sino en la doble tarea, des-actualizante y re-actualizante, de la operación hermenéutica (a un tiempo metabática y anabática). La *metábasis* tiene sentido únicamente como metáfora del descenso anabático a la praxis.

Si la libertad es posible, debe efectivamente realizarse, actualizarse, hacerse obra. De hecho, es el único modo en el cual ésta puede verdaderamente darse: poniéndose en obra (como la verdad, para Heidegger, en el ensayo sobre *El origen de la obra de Arte*), mostrándose en los productos del trabajo, de la praxis humana, en los productos de la agricultura, de la artesanía, de la industria, del arte, del derecho, de la creatividad, del lenguaje, etc. Más que en las páginas web de Internet, la libertad habita en los productos del trabajo y en la acción cotidiana: ésta no pertenece al Amo que, en la famosa figura hegeliana del Amo y del Esclavo, da simplemente desahogo a su furia nihilista, destruyendo la cosa para consumirla y aniquilarla; ésta pertenece más bien al Esclavo, que opera y transforma la cosa, dando así cuerpo y realidad a su libertad (Hegel, 2009: 298).

Bibliografía

Chiurazzi G. (2010), *The Condition of Hermeneutics: the Implicative Structure of Understanding*. In: *Consequences of Hermeneutics. Fifty Years After Gadamer's "Truth and Method"*, ed. J. Malpas e S. Zabala, Chicago: Northwestern University Press.

Chiurazzi G. (2013), *Los sueños de las finanzas explicados por los sueños de la metafísica*. En: *Crítica y crisis de Occidente*, editado por T. Oñate, L. David Cáceres, P.O Zubía, A. Sierra Gonzales, Y. Romero Morales, V. Muñoz-Reja, Madrid: Dykinson, pp. 105-116.

Gallino L. (2011), *Finanzcapitalismo. La civiltà del denaro in crisi*. Torino: Einaudi.

Hegel, G. W. F. (2009). *Fenomenología del Espíritu*. Valencia: Pre-textos. Segunda edición. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

Heidegger M. (2001) *Fondo de cultura económica*. España [ed. Niemeyer, 1927].

Hilferding R. 2011, *Il capitale finanziario*. Tr. it. V. Dale y San Vertone, Milán-Udine: Mimesis.

Kant I. 1969, *Critica della ragion pura*. Tr. it. G. Gentile y G. Lombardo-Radice, revisada por V. Mathieu, Bari: Laterza.

Krugman P. (2009), *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*. Tr. it. N. Regazzoni y R. Merlini, Milano: Garzanti.

Marx, K. (1986), *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*. Trad. it. G. Backhaus, en K. Marx - F. Engels, *Opere*. Roma: Editori Riuniti, vol. XXIX.

Nietzsche F. (1986), *Genealogia della morale*. Tr. it. F. Masini, Milán: Adelphi

Stiglitz J.E. (2010), *Bancarotta*. Tr. it. D. Cavallini, Torino: Einaudi.

Vattimo G. (2000). *La società trasparente*. Milano: Garzanti (Segunda edición). La traducción al castellano refleja la primera edición italiana: Vattimo (1990), *La sociedad transparente*. Editorial Paidós. Primera edición.

Vattimo G. y Zabala S. (2012). *Comunismo Hermenéutico. De Marx a Heidegger*. Editorial Herder.

¹ La traducción del texto desde el original italiano ha sido vertida al castellano por Paloma O. y Zubía.

² Los fragmentos referenciados pertenecientes a la segunda edición de *La sociedad transparente* no presentes en la única edición española, que se basa en la primera edición italiana, han sido traducidos, como el resto del texto, por Paloma O. y Zubía.

³ Esta concepción nihilista de la interpretación es expresada por Nietzsche con palabras que, si por un lado expresan muy bien el carácter transformativo de la interpretación, por otro, revelan un alcance voluntarista, incluso peligrosamente violento: a la esencia del interpretar, escribe Nietzsche, pertenece el “violentar, reorganizar, reducir, suprimir, rellenar, imaginar ficciones, falsificar radicalmente” (cfr. F. Nietzsche, 1986, III § 24). Para Nietzsche la interpretación no saca a la luz un sentido determinado - como puede ser, todavía para los padres fundadores de la hermenéutica del siglo XX, Heidegger y Gadamer – pero, porque lo real está en sí mismo privado por completo de sentido, *impone* a lo real un sentido, como expresión de la voluntad de poder. La interpretación *es para Nietzsche el acto mismo de la imposición*. Lo que hace cuando menos problemática la idea de que la interpretación sea, de por sí, extraña al dominio.

⁴ Esta idea implica que la interpretación sea de por sí emancipante. Esta es una de las tesis centrales de Vattimo y Zabala, 2012). El libro está, de hecho, todo construido sobre la dicotomía, a veces casi maniquea, entre descripción e interpretación, la primera “conservadora”, la segunda “emancipante”, la primera expresión del dominio, la segunda tendencialmente anárquica. Pero es difícil sostener tal dicotomía, en primer lugar porque la interpretación puede muy bien ser expresión del dominio (hay interpretaciones falsas) y además porque no resiste al hecho empírico innegable de que hay descriptivas que son progresistas, e incluso se toman como modelo de pensamiento político defendido en *Hermeneutic Communism*: entre todos, Noam Chomsky, defensor de Chávez, de quien, sin embargo, no se puede ciertamente decir que sea un hermeneuta, siendo de hecho un pensador fuerte de la más pura tradición metafísica, aquélla platónica. Está claro por tanto que no basta interpretar para ser extraños al dominio y no es verdadero que describiendo se sea solidario con el *status quo*.

⁵ Es el caso de Dilthey, que entiende la realidad como resistencia, o, mejor, resistencialidad, de la cual Heidegger discute en §43b de *Ser y tiempo*.

⁶ Retomo aquí algunas consideraciones ya expuestas en Chiurazzi 2013.

⁷ Podría preguntarse si esta transición del capitalismo industrial al financiero es inevitable, o puede ser, por así decirlo, bloqueado: Rudolf Hilferding, que tal vez fue el primero en investigar este nexo, dice que la especulación es esencial a la estructura de la sociedad capitalista y que consecuentemente, su desarrollo en sentido financiero en efecto está inscrita en su naturaleza (Hilferding 2011: 168)

⁸ “Un conocimiento teórico y especulativo”, escribe Kant en el párrafo titulado “Crítica de toda teología basada en principios especulativos de la razón” en la Dialéctica trascendental, “si se refiere a un objeto, o a tal concepto de un objeto, al cual no se puede llegar en ninguna experiencia. Ella es contrapuesta al *conocimiento natural*, que no se refiere a otros objetos o predicados de los que pueden ser dados en una experiencia posible” (Kant 1969:496).